

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001

NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 147 NOVIEMBRE 2014

Publicación de difusión gratuita

LEA
ESTA REVISTA
EN INTERNET

WWW

·
l
a
s
2
0
0
1
n
o
c
h
e
s
·

com

Desde el

Nº 1

(Enero 1997)

al

Nº 147

(Noviembre 2014)



Antes de la función de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 50x40 cm.

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

PARA HABITAR ESTOS NUEVOS INFIERNOS

Para habitar estos nuevos
infiernos que poseo
busco
nuevos demonios.

Demonios del olvido
conjura el milagro:
que no quede en mí
piedra sobre piedra
que sean descifradas
todas mis escrituras.

Que el viento azul
viento otoñal
donde la muerte
prepara sus encuentros
nos devele el singular
misterio de la carne.

Demonios del olvido
que ninguno
sepa toda la verdad.

Cubrid con tempestades
y violencias
el lugar de los hombres
donde la muerte
es sólo una palabra más

muerte

muerte...

Miguel Oscar Menassa



El quinto elemento de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x50 cm.

NOTAS DE DIRECCIÓN

Seguimos con el mundo en quiebra. Y lo peor es que no sabemos a quién pedir ayuda. La fe está por los suelos.

Nadie cree en casi nada: ni en religiones, ni en políticas, ni en ideales, ni... Está todo desprestigiado. Los fanatismos, de cualquier tinte o pelaje, tienen otros motores, otras causas y otras metas.

El ser humano está desprotegido, solo, huérfano de palabras, de proyectos y de amor.

Nadie da nada por nada, nadie cuida de nadie.

Estamos hablando de un mundo globalizado, de países que suponen únicamente intereses económicos para ciertos poderes, de una masa enorme de gente que, a nivel global, representa únicamente materia prima para que jueguen en este gran tablero que es el mundo.

Sin siquiera pensar que son personas, seres humanos, vivos. Nos manejan a su antojo (estamos todos incluidos), nos mueven como fichas de un macabro juego en el que muy, muy pocos van a vencer, a conseguir algo.

Y, sin embargo, llegamos cada noche a casa después del trabajo (los que tenemos esa suerte) y saludamos al portero, al de la tienda de la esquina, al hijo de la vecina... Nos acordamos de nuestra familia, de nuestros amigos, de los recuerdos que insisten en perdurar.

La poesía sabe de esa dualidad espeluznante. Es por eso que nada puede con ella.

Es por eso que nosotros, humildes trabajadores de la palabra, reivindicamos la única fuerza que nos queda (y, en realidad, ¿para qué queremos más?): la poesía.

Palabras fuertes en momentos difíciles, conceptos verdaderos para líderes insensatos, ideales vivos, por escritos, para aquellos que no saben qué pensar, sentimientos a prueba del desánimo para momentos como éste.

"Nadie, nunca, me alcanzará, soy la poesía", es el lema de nuestra revista.

Que tomen nota los poderosos, no los vamos a dejar en paz, porque tenemos esperanza en el ser humano.

Carmen Salamanca

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Duque de Osuna, 4 - locales
28015 MADRID (ESPAÑA)
Teléfono: 91 758 19 40

BUENOS AIRES:

Atención por skype o por teléfono:
664 72 15 87 - 91 758 19 40

grupocero@grupocero.org
www.grupocero.org

GERMÁN PARDO GARCÍA

Colombia, 1902

ELEGÍA A LÍDICE

Existe una palabra para sentir la intensidad del dolor
del hombre:

Lídice.

Es hermosa,
por su enérgico ritmo esdrújulo
y trisílabo:

Lídice.

Sin embargo nos punza cual eufónica espina
y está sola como una flor que vierte
ceniza y cal en la conciencia humana.
Sirve para medir toda estatura
cadavérica;
para mostrar los fosos nauseabundos
tapados como cápsulas inicuas;
para incendiar los sueños de los niños
y extinguir el verdor arborescente.

Lídice:

de otras ciudades viéronse columnas
de mujeres apátridas
y criaturas domésticas,
huir
por los caminos llenos de tanques y cañones.



Alegria primaveral de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 41x33 cm.



A través de los cristales de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 41x33 cm.

Viéronse Cristos mutilados
bajar de los altares abolidos;
tomar su cruz y sus ardientes clavos;
cargar los miserables atributos
del que implora,
y como el hombre y la sumisa bestia,
iniciar la agonía del destierro.

* * *

De ti,
Lídice,
nada
salió.

Caíste vertical y al golpe oscuro
de una condenación abrumadora.
Fue un desplome concéntrico de paredes y calles,
monumentos,
herbarios
y nubes.
En tu yermo perímetro
brotó después la sal,
ese lustre de célibes praderas.
Y apareció el insecto putrefactor y fúnebre
de espalda azul y transparentes alas,
que ronda las recientes sepulturas;
y se mostró la hiena,
satánico habitante de las ruinas.
Tu crecimiento,
Lídice,
fue hacia abajo, hacia todo lo sepulto,
como un árbol
equivoco.
Y tuviste el nivel de las lagunas
congeladas;

el insondable estigma del vacío
y el miedo tutelar de los escombros.

¿Cómo nombrarte,
Lídice,
si tu martirio lo indecible abarca?
¿Cómo llorar por ti si todo llanto
desemboca en tu clima decadente?

Los hombres que vivimos
después de ti no somos los de antes.
Hablamos un idioma de criptas y de signos.
Volvemos de la nada
que aturde con sus trágicos preludios,
y eludimos al viento sagitario
que libre zona vegetal flanquea,
porque sabemos,
Lídice,
que la concentración en nuestros hombros
dejó la huella de sus zarpas dígatas
y sus activos látigos,
y comprendemos,
Lídice,
que atormentando espíritus y estrellas
hay algo superior a nuestra angustia.

¿Qué puede nuestra sangre transitiva
junto a tu sangre permanente, Lídice?

Al hablar de la sangre se pregunta:
¿en dónde está tu sangre,
Lídice?
¿en dónde está tu cuerpo,
Lídice?
Y se recuerda entonces que tu sangre
fue borrada
de la estirpe y del mundo de las formas,
y tu cuerpo
devorado por álgidas hogueras.
No tienes sangre,
Lídice,
no tienes cuerpo,
Lídice.
Sólo eres un vocablo trisílabo y enérgico
para medir el contemporáneo dolor del hombre;
la pasiva escritura de palabra
que a sí misma se hiere y se disloca,
y tal vez algún rastro en cualquier sitio
que brújula de horror indetermina;
un rastro nada más en algún sitio
sin calor, a la sombra de alguna conífera
helada,
igual a tantas congelaciones
que sentimos,
y llevamos hundidas en nosotros,
más allá del dolor y la memoria.



La tormenta perfecta de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 81x100 cm.

RAFAEL ALBERTI

España, 1902

NEW-YORK

*Wall Street en la niebla.
Desde el Bremen*

Alguien se despertaba pensando que la niebla ponía un especial cuidado en ocultar el crimen.

De allí,
de allí salía:
un enloquecedor vaho de petróleo,
de alejados y vastos yacimientos convertidos en cifras,
hacinados por orden en los cofres secretos,
en las lentas, profundas, incommovibles cajas,
más profundas que pozos aún inexplorados,
puestas allí estos cofres,
puestas allí estas cajas por anónimos,
invisibles, oscuros, explotados,
desamparados hombres macilentos.

Yo era el que despertaba comprendiendo,
sabiendo lo que era aquel amanecer de rascacielos
igual que verticales expresos de la niebla,
era yo quien oía, quien veía, despertándose.

De allí,
de allí salían:
un crujido de hueso sin reposo, húmedos, calcinados,
entre la extracción triste de metales,
una seca protesta de cañas dulces derrumbándose,
de café y de tabaco deshaciéndose,
y todo envuelto siempre en un tremendo vaho de petróleo,
en un abrasador contagio de petróleo,
en una inabarcable marea de petróleo.

Era yo quien entraba, ya despierto, asomado a la niebla,
viendo cómo aquel crimen disfrazado de piedras con ventanas
se agrandaba, ensanchándose,
perdiéndose la idea de su altura,
viéndole intervenir hasta en las nubes.
Y era yo quien veía, quien oía, ya despierto.

De allí,
de allí salía mojada de aire sucio y brumas carboneras:
la voz de la propuesta de robos calculados,
velada por ruidos de motores zarpando hacia las islas,
levantándose armados hacia el cielo de otros.
Salía esta voz fruncida a los insultos de hombres
mercenarios con fusiles,
impidiendo lo largo de los muelles,
las planicies minadas de palmeras,
los bosques de brazos y cabellos cortados a machete.
Lástimándome, oyéndose,
cayendo a mares desde los rascacielos diluidos,
salían Nicaragua,
Santo Domingo,
Haití,

revueltos en la sangre intervenida de sus costas,
secundando el clamor de las islas Vírgenes compradas,
el estertor de Cuba,
la cólera de México,
Panamá,
Costa Rica,
Colombia,
Puerto Rico,
Bolivia,
Venezuela...

Y todo envuelto siempre en un tremendo vaho de petróleo,
en un abrasador contagio de petróleo,
en una inabarcable marea de petróleo.

Y era yo entre la niebla quien oía, quien veía mucho más
y todo esto.

Nueva York, Wall Street, banca de sangre,
áureo pulmón comido de gangrena,
araña de tentáculos que hilan
fríamente la muerte de otros pueblos.

De tus cajas, remontan disfrazados
embajadores de la paz y el robo:
Daniels, Caffery, etc., revólveres
confidentes y a sueldo de tus gansters.

La Libertad, ¡tu Libertad! a oscuras
su lumbré antigua, su primer prestigio,
prostituida, mercenaria, inútil,
baja a vender su sombra por los puertos.

Tu diplomacia del horror quisiera
la intervención armada hasta en los astros,
zonas de sangre, donde sólo ahora
ruedan minas celestes, lluvias vírgenes.
Mas aún por América arde el pulso
de agónicas naciones que me gritan
con mi mismo lenguaje entre la niebla,
tramando tu mortal sacudimiento.

Así un día tus 13 horizontales
y tus 48 estrellas blancas
verán desvanecerse en una justa,
libertadora llama de petróleo.



Encuentro de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x50 cm.



Instantes de la forma de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 41x33 cm.

GUAJIRAS BURLESCAS DE LOS BANQUEROS ALEGRES Y DESESPERADOS DE WALL STREET

1

Mi sangre es un yacimiento
de emisiones petroleras,
que por mis manos ligeras
circulan sin miramiento.
Yo soy el tanto por ciento
de un crédito hipotecario,
la lumbre del sol bancario
resumido en mi corbata,
que es una mina de plata
al cuello de un millonario.

2

Por rayos de mi cabeza
yo nuevo un cañaveral,
un loro verde, un turpial,
dulceros de mi tristeza.
Como signo de grandeza
sin sombra de sacarina,
mi real escudo ilumina,
bajo lombrices y flores,
la herencia de mis mayores:
“Tengo azúcar en la orina”.

3

Guerra en el Extremo Oriente,
y de los ferrocarriles,
miles y miles y miles
de millones de excedente.
Perdido en tierra caliente,
pienso, pues que estallará
la estrella que anunciará
que el mundo se desmorona,
comprar yo solo la Zona
del Istmo de Panamá.

4

El desarrollo bancario
de Venus, Saturno y Marte
me impone ser arte y parte
del Trust Interplanetario.
Como anuncio extraordinario
e inicial, yo colgaría,
lustrando la astronomía
que va del cielo al infierno,
un Jehová, sempiterno
rey de la banca judía.

5

Reembolsos de mis empresas,
intereses devengados,
consorcios acumulados,
todo pavesas, pavesas.
Excedente, ¡cuánto pesas
en el chaquet del banquero!
(chaquet que por un sendero
camina de rama en rama,
pidiendo al fin a la grama
servir de sepulturero).

6

Materias primas me cantan
mi cartera de caimán.
Los empréstitos se van
dragándome la garganta.
Si el comunismo me espanta
como un insondable abismo,
que se lleve el comunismo
todo cuanto ahora poseo.
Y en un yate de recreo
naufraque el imperialismo.

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

TALLERES DE POESÍA

-Abierta la matrícula-

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid

Tel.: 91 758 19 40 - poesiagrupozero@gmail.com

www.poesiagrupozero.com

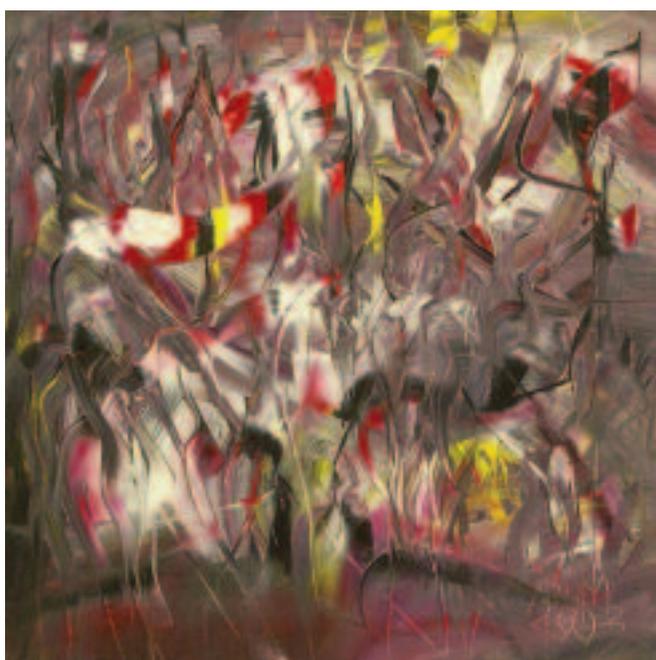
RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN

Argentina, 1905

LOS NIÑOS MUERTOS

*(“Por la Casa de Campo
y el Manzanares
quieren pasar los moros.
¡No pasa nadie!
No pasa nadie, no
no pasa nadie,
sólo pasa la muerte
que va a buscarles.”)*

Murieron como todos los niños sin preguntar de qué y por qué morían.
A las 10 de la noche los aviones negros arrojaron bengalas como en la verbena.
Al espía que hizo señales desde una ventana le agujerearon el cráneo.
La muerte, con traje de luces, dio varias vueltas por la ciudad.
A las 10 y 2 minutos un estruendo redondo siguió a cada silbido.
Los tranvías se lanzaron a la carrera y un especial azul agonizante.
El primer muerto falso fue un maniquí desvelado amarillo.
Todos los grifos de la ciudad fueron abiertos, todos los vidrios se arrugaron.
El espía apretaba en su mano un plano del Museo y un trabuco.
En las mansiones incautadas los señores de los óleos parecían decir: “No nos dejéis”.
Los periodistas extranjeros hicieron cola para ver a la primera señorita muerta.



Se trataba de un duelo de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 60x60 cm.



Historia del desierto de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 41x33 cm.

Los pianos cerrados de pronto con el ruido del fétetro desplomado,
el olor del jardín mezclado al del humo y la carne chamuscada,
el hombre que precisamente a esa hora va en busca de la comadrona,
la estatua sin cabeza con un letrero que decía Peluquero de Señoras,
el ladrido de los perros más solo que nunca al fondo de los corredores,
todo pasó rápidamente, como en el cine, cuando aún se oía el zumbido de la avispa gigante.

Los niños muertos por juguetes, asesinados por grandes mecánicos armados,
con los que ellos soñaban cada noche, fueron recogidos al alba sin mercados,
sin máscaras sueltas, sin churros, sin canciones (fue la primera vez),
sin caballos blancos, sin manicuras, sin timbres de relojes, entre ambulancias,
linternas, sábanas, delegados del gobierno, funebreros y vírgenes llorando.
La sangre de los primeros niños muertos corrió toda la noche.
Cada niño tenía un número sobre el pecho, el 7, el 9, el 104, el 1,
pero la sangre corrió y se hizo río y fue una sola entonces, la primera que corrió por los canales del sobresalto y el rencor.
En la tierra por ella regada en la noche creció la rosa de la pólvora,
la rosa que hoy vigila las puertas de Madrid y cuando se acerca la avispa
lanza contra ella sus furiosos pétalos junto a los hombres que sonríen,
a nuestros bravos soldados que sonríen porque saben por qué pelean y mueren.

VICENTE ALEIXANDRE

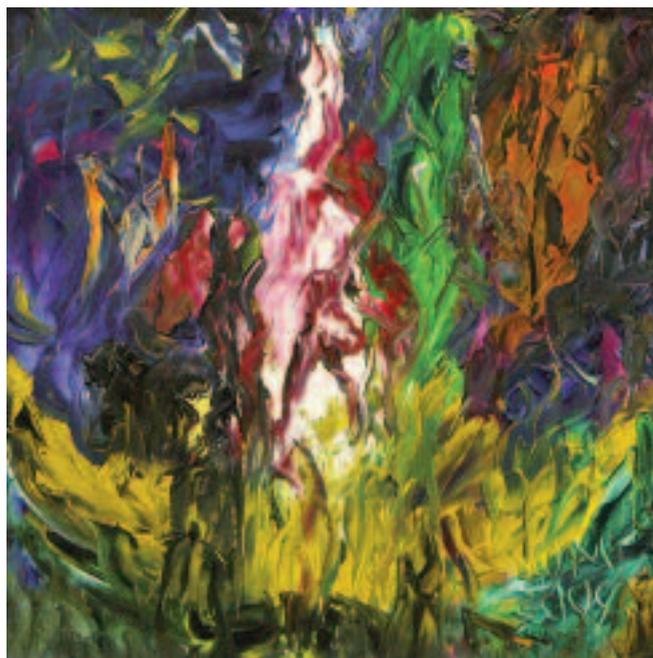
España, 1898

ODA A LOS NIÑOS DE MADRID MUERTOS POR LA METRALLA

Se ven pobres mujeres que corren en las calles
como bultos o espanto entre la niebla.
Las casas contraídas,
las casas rotas, salpicadas de sangre;
las habitaciones donde un grito quedó temblando,
donde la nada estalló de repente,
polvo lívido de paredes flotantes,
asoman su fantasma pasado por la muerte.
Son las oscuras casas donde murieron niños.
Miradlas. Como gajos
se abrieron en la noche bajo la luz terrible.
Niños dormían, blancos en su oscuro.
Niños nacidos con rumor a vida.
Niños o blandos cuerpos ofrecidos
que, callados los vientos, descansaban.
Las mujeres corrieron.
Por las ventanas salpicó la sangre.
¿Quién vio, quién vio un bracito
salir roto en la noche
con la luz de sangre o estrella apuñalada?
¿Quién vio la sangre niña
en mil gotas gritando:
¡crimen, crimen!
alzada hasta los cielos
como un puñito inmenso, clamoroso?



La fuerza del tornado de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 41x33 cm.



Incommensurable murmullo de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x50 cm.

Rostros pequeños, las mejillas, los pechos,
el inocente vientre que respira:
La metralla los busca,
la metralla, la súbita serpiente,
muerte estrellada para su martirio.
Ríos de niños muertos van buscando
un destino final, un mundo alto.
Bajo la luz de la luna se vieron
las hediondas aves de la muerte:
aviones, motores, buitres oscuros cuyo plumaje encierra
la destrucción de la carne que late,
la horrible muerte a pedazos que palpitan
y esta voz de las víctimas,
rota por las gargantas, que irrumpe en la ciudad como un
gemido.
Todos la oímos.
Los niños han gritado.
Su voz está sonando.
¿No oís? Suena en lo oscuro.
Suena en la luz. Suena en las calles.
Todas las casas gritan.
Pasáis, y de esa ventana rota sale un grito de muerte.
Seguís. De ese hueco sin puerta
sale una sangre y grita.
Las ventanas, las puertas, las torres, los tejados
gritan, gritan. Son niños que murieron.
Por la ciudad gritando,
un río pasa: un río clamoroso de dolor que no acaba.
No lo miréis: sentidlo.
Pequeños corazones, pechos difuntos, caritas destrozadas.
No los miréis; oídlos.
Por la ciudad un río de dolor grita y convoca.
Sube y sube y nos llama.
La ciudad anegada se alza por los tejados y alza un brazo
terrible.
Un solo brazo. Mutilación heroica de la ciudad o su pecho.
Un puño clamoroso, rojo de sangre libre,
que la ciudad esgrime, iracunda y dispara.

LEOPOLDO DE LUIS

España, 1918

LA ESPERANZA

Alegría, hoja verde...
Pablo Neruda

Sigue, sigue subiendo. Falta poco...
Vicente Aleixandre

Todo el acoso triste del invierno,
toda la destrucción de la ceniza
no son bastante. Tierra dura y seca
la hace crecer con mineral espina.

Los dulces desencantos del otoño
con su mano no logran recubrirla
ni contagiarle su tristeza áurea,
su hermosura marchita.

Florece entre la más amarga tierra,
la primavera está en su raíz misma,
surge del vivo hierro, de la roca
humana y silenciosamente viva.

De unas manos de tierra y piedra nace,
de unos huesos sufridos, de una mina
de llanto. No es azul de cielo; sólo
gris de terrón y sangre endurecida.

Es así de difícil la esperanza
así de seca su belleza, ortiga
irreductible, violenta, pura
como la luz solar del primer día.

Como la luz del primer día, llena
el corazón del hombre. Está, sufrida
y maltratada, en cada uno
de nosotros haciéndose continua.

Haciéndose continua herencia y pluma
áspera para el ala de la vida,
pluma para las alas que nos tienen
en vilo todavía.

Hay que ganarse la esperanza. Es duro
ganarse la esperanza, hijo. Mírala
entre los ojos de estas gentes, sobre
sus fatigadas frentes afligidas.

Ve la esperanza, hijo, en esas manos
de jornalera y requemada arcilla,
en esos dorsos que se comban, esos
hombros que el tiempo lentamente izan.

Mírala florecer entre las máquinas
sucias de grasa y hambre, entre la tinta
del libro; hacerse luz en los pinceles;
música que la música aproxima.

Escúchala, en la voz de los poetas
más altos que nos hablan: "Alegría,
hoja verde caída en la ventana..."
"Sigue, sigue subiendo. Falta poco. Es la vida..."

Hijo, es la vida. Sí. Seguir subiendo
y abrir nuestra ventana cada día
y que una hoja siempre nueva y verde
nos dé en el corazón, hermosa y limpia.



Trozos de amor de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 60x92 cm.

TOCO A TIENTAS

Toco a tientas tu cuerpo y reconozco
sus hermosas fronteras que me aguardan.
Lo que haya más allá lo desconozco.
Dejo que aquí mis manos ahora ardan.

Sólo somos un límite que toca,
que se descubre en puro tacto ardiente.
Un tentáculo vivo es cada boca
y una yema en contacto cada diente.

Somos la realidad corpórea y viva
que en ciega colisión se reconoce.
Candente rastro en forma fugitiva
que va buscando un amoroso roce.

Sólo en el torpe cerco de lo oscuro
este tangente, apasionado empeño
desde su convicción se alza seguro.
Lo demás flota en humo, en niebla, en sueño.

ETERNA VOZ

Y vendrán otras gentes y otros días
y enterrarán mi voz.

Irán sus pasos
sobre la negra arena que recubre
mi cuerpo, y el silencio, como un pájaro,
anidará en mi casa. Las cenizas
de mis palabras aventarán largos
dedos grises del viento. En otras bocas
como un milagro
se encenderán las mismas voces mías.
Pero no seré yo. (Cruza los prados
un día y otro día el mismo río,
mas nunca torna el agua que ha pasado.)

También una amargura
-cuchillo, espina, dardo-
herirá la ternura de las almas,
pero no será ésta. (Cada año
traen rosas los rosales, mas la espina
que una vez nos hirió, nunca ha tornado.)

Como un río es la voz, como una espina
es la amargura.

En pálidos
panoramas del sueño he visto un día
mi voz y mi tormento reflejados
en otras nuevas gentes
y a través de cien años.
Cuando yo esté ya muerto. Mi amargura
y mi voz han de ser como un legado.

Ni aun esta voz es mía, es una herencia.
Yo no soy yo. Fui aquél. He sido. Acaso
hay un oculto río y una escondida espina
que eternamente van atravesándonos.

EL SABOR DE LA SANGRE

Una bala en la boca
se la llenó de sangre.
Sintió como un caliente
sabor de hondos metales
cual si la vida fuera
metal que se deshace
de pronto. ¿Es el sabor
de la vida este alambre
rojo que salta o es
el de la muerte? Nadie
responde. Es ir sorbiendo
de uno mismo, ser cauce
de nuestra misma sed,
de nuestra propia hambre.

Río hacia adentro el río
que hacia afuera se evade.

¿A qué sabe la vida
o la muerte a qué sabe?

Esta sangre tragada
trae un gusto a paisajes
remotos, a perdidos
días niños distantes.
Acaso lo que vamos
siendo dentro nos late,
no pasa, se acumula
disuelto y va flotante
con nosotros, oscuro
peso, pena, bagaje.

La sangre sabe a antiguos
yoes, de pronto renacen
y morimos bebiéndonos
nuestro propio linaje.

Al que lanzó esta bala
que era hermano de madre
patria, ¿no le sabrá
también la boca a sangre?



Congelados de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x50 cm.

CHARLES BAUDELAIRE

Francia, 1821

CANTO DE OTOÑO

I

Pronto nos hundiremos en las frías tinieblas;
¡Adiós, viva claridad de nuestros veranos tan cortos!
Ya escucho caer con choques fúnebres
La madera que suena sobre el pavimento de los patios.

Todo el invierno va a entrar en mi ser: ira,
Odio, estremecimientos, horror, labor dura y forzada,
Y, como el sol en su infierno polar,
Mi corazón no será más que un bloque rojo y helado.

Escucho estremecido cada tronco que cae;
El patíbulo que están construyendo no tiene eco más sordo.
Mi espíritu semejante a la torre que sucumbe
Bajo los golpes del ariete incansable y pesado.

Me parece, mecido por este choque monótono,
Que clavan apresuradamente un ataúd en alguna parte.
¿Para quién? -Ayer era verano; ¡he aquí el otoño!
Ese ruido misterioso suena como una partida.

II

Amo de tus grandes ojos la verde luz,
Dulce belleza, pero hoy todo me es amargo,
Y nada, ni tu amor, ni el pequeño salón, ni la chimenea,
Iguala para mí el sol que brilla sobre la mar.

¡Y sin embargo ámame, tierno corazón! Se madre,
Aun para un ingrato, aun para un malvado;
Amante o hermana, se la dulzura efímera
De un glorioso otoño o de un sol poniente.

¡Breve tarea! Ávida, espera la tumba
¡Ah! Déjame, mi frente en tus rodillas,
Disfrutar, mientras añoro el tórrido verano,
Del suave rayo dorado, de esta estación.

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA

Asóciate desde 10 euros al mes

91 758 19 40

JUVENTUD GRUPO CERO

RECOGIMIENTO

Pórtate, ¡oh Dolor mío! y quédate tranquilo.
Pedías el anochecer; está bajando; aquí está:
Una atmósfera oscura envuelve la ciudad,
Trayendo paz a unos, a otros desazón.

Mientras la vil multitud de los mortales,
Bajo el látigo del Placer, verdugo despiadado,
Va a cosechar remordimientos en la fiesta servil,
Dolor mío, dame la mano; ven por aquí,

Lejos de ellos. Mira cómo los difuntos Años se asoman,
Sobre los balcones del cielo, con ropa anticuada;
Surge, sonriente, del fondo del agua la Añoranza;

El Sol moribundo se duerme bajo el arco de un puente,
Y, como una gran mortaja arrastrándose hacia Oriente,
Escucha, querido mío, escucha la dulce Noche que camina.

EL HOMBRE Y EL MAR

¡Hombre libre, siempre amarás el mar!
El mar es tu espejo; contemplas tu alma
En el acontecer infinito de su ola,
Tu espíritu no es un abismo menos amargo.

Te gusta hundirte en el seno de tu imagen;
La abrazas con los ojos y los brazos, y tu corazón
Se distrae a veces de su propio rumor
Al escuchar ese quejido indomable y salvaje.

Sois los dos tenebrosos y discretos:
Hombre, nadie sondeó el fondo de tus abismos,
¡Oh mar, nadie conoce tus íntimas riquezas,
Tan celosos sois de guardar vuestros secretos!

Y sin embargo hace innumerables siglos
Que combatís sin piedad ni remordimiento,
Tanto os gusta el estrago y la muerte,
¡Oh luchadores eternos! ¡oh hermanos implacables!



Creciendo entre las sombras de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 50x50 cm.

EL ENEMIGO

Mi juventud no fue más que una tenebrosa tormenta,
Atravesada por soles deslumbrantes;
Los rayos y la lluvia causaron tal estrago,
Que en mi jardín apenas quedan frutas bermejas.

He aquí que alcancé el otoño de las ideas,
Y es preciso usar la pala y los rastrillos
Para juntar de nuevo las tierras inundadas,
Donde el agua cava huecos grandes como tumbas.

¿Y quién sabe si las flores nuevas con las que sueño
Encontrarán en este suelo limpio como una orilla
El místico alimento que les daría vigor?

-¡Oh dolor! ¡Oh dolor! El tiempo se come la vida,
Y el oscuro Enemigo que nos roe el corazón
Con la sangre que perdemos crece y se fortalece!



El centro de la voz de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 60x60 cm.

LV. CONVERSACIÓN

¡Eres un hermoso cielo de otoño, claro y rosado!
Pero la tristeza sube en mí como el mar,
Y su reflujo deja, en mis labios taciturnos,
El punzante recuerdo de su cieno amargo.

-En vano se desliza tu mano sobre mi pecho desfallecido;
Lo que buscas, amiga, es un lugar saqueado
Por la garra y el diente feroz de la mujer.
No busques más mi corazón; las fieras se lo comieron.

Mi corazón es un palacio mancillado por la turba;
¡En él se emborrachan, se matan, se agarran de los pelos!
-Flota en torno a tu cuello desnudo un perfume!...

¡Oh Belleza, duro azote de las almas! ¡Así lo quieres!
Con tus ojos de fuego, brillantes como fiestas
¡Calcina estos despojos que abandonaron las fieras!



Señales de Madrid de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 60x60 cm.

EL MUERTO ALEGRE

En una tierra fértil y llena de caracoles
Quiero cavar yo mismo una fosa profunda,
Donde pueda a mis anchas tender mis viejos huesos
Y dormir en el olvido como un tiburón en el agua.

Odio los testamentos y odio las tumbas;
Antes de implorar una lágrima del mundo,
Vivo, preferiría invitar a los cuervos
A sangrar todos los trozos de mi inmunda carcasa.

¡Oh gusanos! Negros compañeros sin oreja y sin ojos,
Viene hacia vosotros un muerto libre y alegre;
Filósofos vividores, hijos de la podredumbre,

A través de mi ruina pasearos pues sin remordimientos,
Y ¡decidme si queda aún alguna tortura
Para este viejo cuerpo sin alma y muerto entre los muertos!

*Traducción de los poemas de Charles Baudelaire:
Claire Deloupy*



Siete vidas de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 60x60 cm.

AFORISMOS

- Lo que se les dé a los niños, los niños darán a la sociedad. (Karl A. Menninger)
- Los niños han de tener mucha tolerancia con los adultos. (Antoine de Saint-Exupery)
- La palabra progreso no tiene ningún sentido mientras haya niños infelices. (Albert Einstein)
- El medio mejor para hacer buenos a los niños es hacerlos felices. (Oscar Wilde)
- Los niños son la esperanza del mundo. (José Martí)
- Educa a los niños y no será necesario castigar a los hombres. (Pitágoras de Samos)
- Protegedme de la sabiduría que no llora, de la filosofía que no ríe y de la grandeza que no se inclina ante los niños. (Khalil Gibran)
- Los niños necesitan más de modelos que de críticos. (Joseph Joubert)
- Los niños comienzan por amar a los padres. Cuando ya han crecido, los juzgan, y, algunas veces, hasta los perdonan. (Oscar Wilde)
- Los niños adivinan qué personas los aman. Es un don natural que con el tiempo se pierde. (Charles Paul de Kock)
- El mejor olor, el del pan; el mejor sabor, el de la sal; el mejor amor, el de los niños. (Graham Greene)
- El futuro del mundo pende del aliento de los niños que van a la escuela. (El Talmud)
- ¿Cómo es que, siendo tan inteligentes los niños, son tan estúpidos la mayor parte de los hombres? Debe ser fruto de la educación. (Alejandro Dumas)
- Antes de casarme tenía seis teorías sobre el modo de educar a los niños. Ahora tengo seis hijos y ningún teoría. (John Wilmot)
- Siendo niños éramos agradecidos con los que nos llenaban los calcetines por Navidad. ¿Por qué no agradecíamos a Dios que llenara nuestros calcetines con nuestros pies? (Gilbert Keith Chesterton)
- Es más acertado contener a los niños por honor y ternura, que por el temor y el castigo. (Terencio)
- Hay niños jugando en la calle que podrían resolver algunos de mis problemas clave en física, debido a que ellos tienen formas de percepción sensitiva que perdí hace mucho tiempo. (Robert Oppenheimer)
- No enseñéis a los niños nada de lo que no estéis absolutamente seguros. Mejor que ignoren mil verdades que no que conozcan una sola mentira. (John Ruskin)
- No puede haber una revelación más intensa del alma de una sociedad que la forma en la que trata a sus niños. (Nelson Mandela)
- Pienso que el gran error en las escuelas es tratar de enseñar a los niños usando el miedo como motivación. (Stanley Kubrick)
- Aquellos que educan bien a los niños merecen recibir más honores que sus propios padres, porque aquellos sólo les dieron vida, éstos el arte de vivir bien. (Aristóteles)

www.miguelsenassa.com

FRESCORES

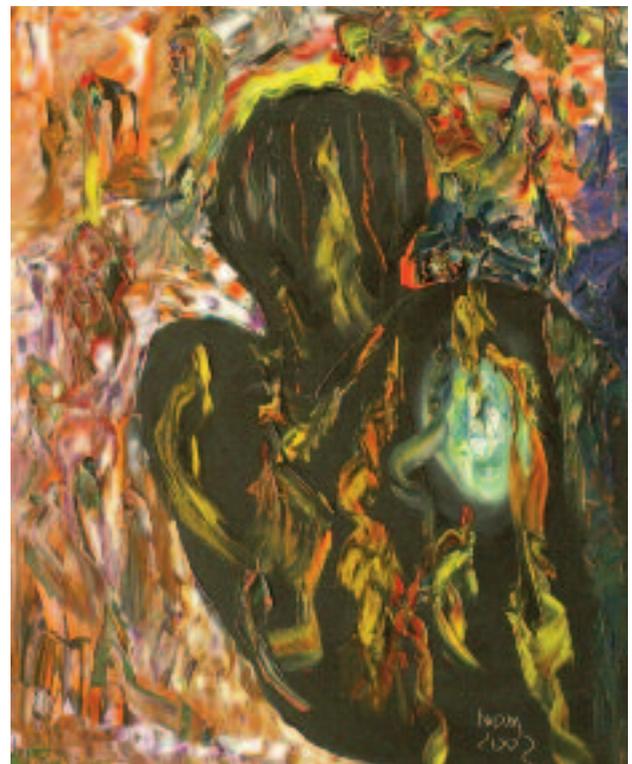
EL MODERNISMO - (Primera parte)

Modernismo es el término con el que (en Hispanoamérica y en España) se designa a una corriente de renovación artística desarrollada a finales del siglo XIX y principios del XX (el periodo denominado fin de siècle y belle époque).

También se lo conoce como la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu que se manifiesta en el arte, la ciencia, la religión y la política. En ciertos aspectos su eco se percibe en movimientos y en corrientes posteriores. En las raíces del Modernismo hay un profundo desacuerdo con la civilización burguesa. Se trata de una corriente heredera del Post-romanticismo decimonónico, al que da una especie de salida, y en las demás artes esta estética se plasma en las formas que en distintos países recibió diversas denominaciones: Art Nouveau (en Bélgica y Francia), Modern Style (en los países anglosajones), Sezession (en Austria), Jugendstil (en Alemania y países nórdicos), Nieuwe Kunst (en Países Bajos), Liberty en Estados Unidos Floreale (en Italia) y Modernismo artístico en España e Hispanoamérica.

La utilización habitual de los términos modernism (en inglés) o modernisme (en francés) no se refieren a este movimiento artístico, sino genéricamente a las vanguardias o al arte moderno, dentro de lo polisémico de ambos conceptos.

Todas estas denominaciones hacen referencia a la intención de crear un arte nuevo, joven, libre y moderno, que representara una ruptura con los estilos dominantes en la época, tanto los de tradición academicista (el historicismo o el eclecticismo) como los rupturistas (realismo o impresionismo). En la estética nueva que se trató de crear, predominaba la inspiración en la naturaleza a la vez que se incorporaban novedades derivadas de la revolución industrial, como el hierro y el cristal, superando la pobre estética de la arquitectura del hierro de mediados del siglo XIX.



Lejos de mí de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

En gran medida estas aspiraciones se basaron en las ideas estéticas de John Ruskin y William Morris, que proponían democratizar la belleza o socializar el arte, en el sentido de que hasta los objetos más cotidianos tuvieran valor estético y fueran accesibles a toda la población, aunque sin utilizar las nuevas técnicas de producción masiva que impedían el desarrollo del buen hacer artesanal.

El modernismo no sólo se dio en las artes mayores (pintura, escultura y arquitectura), sino también las artes menores, aplicadas o decorativas, en las artes gráficas y en el diseño de mobiliario, relojería, joyería, cristalería, cerámica, lámparas y todo tipo de objetos útiles en la vida cotidiana, incluido el mobiliario urbano, que pasó a tener gran importancia (kioscos, estaciones de metro, farolas, bancos, papeleras, urinarios).

Muchos artistas identificados con el modernismo son artistas "integrales". Especialmente, en el caso de los arquitectos, que no sólo proyectaban edificios, sino que intervenían en el diseño de la decoración, el mobiliario, y todo tipo de complementos y enseres de uso diario que habían de contener.

En un principio el modernismo no fue unánimemente bien recibido: una amplia corriente de opinión identificaba sus formas con el concepto de degeneración (una desintegración orgánica que corresponde a la desintegración social).

Algunas características que en general permiten reconocer al modernismo son:

- *Inspiración en la naturaleza y el uso profuso de elementos de origen natural pero con preferencia en los vegetales y las formas redondeadas de tipo orgánico entrelazándose con el motivo central.

- *Uso de la línea curva y la asimetría; tanto en las plantas y alzadas de los edificios como en la decoración.

- *Tendencia a la estilización de los motivos, siendo menos

frecuente su representación estrictamente realista.

- *Uso de imágenes femeninas en actitudes delicadas y gráciles, con un aprovechamiento generoso de las ondas en los cabellos y los pliegues de las vestimentas (drapeado).

- *Actitud tendiente a la sensualidad y a la complacencia de los sentidos, llegando hasta el erotismo en algunos casos.

- *Libertad en el uso de motivos de tipo exótico, sean éstos de pura fantasía o con inspiración en distintas culturas, como por ejemplo el uso de estampas japonesas.

- *Aplicación envolvente del motivo tomando alguna de las características anteriormente mencionadas en contraposición con las características habituales del elemento a decorar. El elemento destacado de tipo orgánico envuelve o se une con el elemento que decora.

Hacia la época de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la naturaleza altamente decorativa del diseño modernista ya había comenzado a ser abandonada en favor de trazos más simples y rectilíneos, más en armonía con la estética plana y el menor coste de los diseños industriales. Hacia los años veinte esa tendencia se concretaría en una nueva etiqueta denominada: el Art Decó.

Raíces del modernismo

El término modernismo designaba cierta corriente heterodoxa de renovación religiosa, y se aplicó en el campo de las artes a tendencias surgidas en los últimos veinte años del siglo XIX. Sus rasgos más comunes eran un marcado anticonformismo y un esfuerzo de renovación. Tradicionalmente se ha asociado su comienzo a la publicación, en 1888, de *Azul...*, de Rubén Darío, a causa de la innegable repercusión del libro en la literatura de Hispanoamérica. Si bien en su origen el apodo de "modernistas" era utilizado con un matiz despectivo, fue hacia 1890, que Rubén Darío y otros asumen tal designación



Puentes invisibles de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 81x100 cm.



“

con insolente orgullo y es a partir de entonces que el término modernismo irá perdiendo su valor peyorativo.

A finales del siglo XIX se van consolidando las democracias en Europa. La revolución industrial provoca un éxodo de la población rural a las ciudades. Las clases obreras se concentran alrededor de las fábricas. Las ciudades tuvieron que afrontar problemas diversos:

-Dificultades para cubrir las necesidades básicas de la población, alimentos, agua potable, luz, servicios sanitarios...

-Problemas de vivienda. Las casas se amontonan en los suburbios y carecen de condiciones higiénicas.

-El siglo XX hereda varios problemas políticos del anterior.

-Se consolida el socialismo que defiende a los obreros frente a la burguesía conservadora.

-En Europa surgen tensiones nuevas: el triunfo del comunismo en Rusia y la primera Guerra Mundial.

-En España se sufren conflictos militares con Marruecos y con las colonias de América.

-La ciencia y la técnica se desarrollan asombrosamente.

-La Biología y la Medicina avanzan mucho gracias a la labor investigadora de Santiago Ramón y Cajal, cuyos éxitos le valieron el Premio Nobel de Medicina en 1906.

-En el campo de la técnica sobresale Narciso Monturiol con sus estudios sobre navegación submarina, perfeccionados más tarde por Isaac Peral, que creó el submarino.

-En arte aparecen continuos movimientos estéticos conocidos con el nombre de ismos (dadaísmo, cubismo, surrealismo...) que tienen algunas características comunes: Combaten todo aquello que se tomaba como verdad indudable en el terreno artístico y adoptan una actitud de rechazo ante el pasado realizando enormes esfuerzos para buscar caminos nuevos en el arte. En ciertos aspectos su eco se percibe en movimientos y en corrientes posteriores.

Norma Menassa
Psicoanalista
normenassa@hotmail.com

SOCIOS DE HONOR EUROPA

Miguel Oscar Menassa (Madrid)	(Socio Honorífico)
Miguel Martínez Fondón (Madrid)	360 €
Amelia Díez Cuesta	360 €
Carlos Fernández (Madrid)	360 €
Pilar Rojas Martínez (Madrid)	360 €
Fernando Ámez Miña (Madrid)	360 €
Olga de Lucia Vicente (Madrid)	360 €
Carmen Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Helena Trujillo (Málaga)	360 €
Alejandra Menassa de Lucia (Madrid)	250 €
Cruz González Cardenosa (Madrid)	200 €
Magdalena Salamanca Gallego (Madrid)	150 €
Pablo J. García Muñoz (Madrid)	120 €
Paola Duchên (Madrid)	100 €
José Ramón Fernández Morgade (Orense)	100 €
Jaime Icho Kozak (Madrid)	100 €
Virginia Valdominos (Madrid)	100 €
Hernán Kozak Cino (Madrid)	60 €
Claire Deloupy (Madrid)	50 €
Clémence Loonis (Madrid)	50 €
Clara García García (Madrid)	25 €
Leo García García (Madrid)	25 €
Carmen Ortigosa Martín (Torrejón de Ardoz)	24 €
Juan Francisco González-Díaz (Las Palmas)	20 €
Sylvie Lachaume (Ibiza)	20 €
Luis Rodríguez Hernández (Madrid)	12 €
Fabián Menassa de Lucia (Madrid)	10 €
Manuel Menassa de Lucia (Madrid)	10 €
Clara Velasco León (Madrid)	10 €
Manuela Velasco León (Madrid)	10 €
Lorgio J. Duchên (La Paz)	10 €

www.momgallery.com

1 Dibujo diario

1 Cuadro semanal

Flamenco, Tango y Poesía

Soy el cantor

Miguel Oscar Menassa

poesía

Virginia Valdominos

balle

Antonio Amaya

guitarra

Con la participación especial de Salmerón



**Domingo 16 Noviembre
a las 18.00 h.**

* Se servirá un vino español
y con el número de la entrada
participará en la rifa de un dibujo.

SEDE GRUPO CERO

C/Duque de Osuna, 4 Local
(Junto a Plaza de España) Madrid

RESERVAS: Telf. 91 758 19 40
www.poesiayflamenco.com